

Recensiones

P. Bordreuil, F. Briquel-Chatonnet, *Le temps de la Bible*, Paris 2000, Fayard, 15 x 17,5, pp. 461.

La presente obra no es una *Introducción al Antiguo Testamento* ni una *Historia del Antiguo Israel* en el sentido clásico. Se trata más bien de un análisis crítico de las tradiciones históricas, tal y como las ofrece la Biblia, de Génesis a Esdras-Nehemías, a la luz de la exégesis y arqueología modernas. Participa así de la historia de las tradiciones y de la crítica histórica por igual. Se trata de valorar hasta qué punto son históricamente válidas las tradiciones bíblicas y cual es la intención última de su redacción. Si lo primero es con frecuencia incontrolable, lo segundo revela la riqueza del pensamiento religioso que la tradición bíblica crea y transmite.

La obra se estructura en tres partes y en cada una de ellas se analiza, por orden de transmisión, un grupo de escritos bíblicos: 1) creación de la identidad nacional (Gen-Deut); 2) los orígenes ideales del reino (Jue-1 Re 10); 3) el desarrollo histórico a la luz de una teología (1 Re 11-Esd-Neh). Según se señala en nota (p. 18), los capítulos primero (I) y último (XII) han sido redactados en común, mientras P. Bordreuil es autor de los cap. II-IV (parte I) y F. Briquel-Chatonnet de V-IX (partes II-III).

Como punto de partida se toma la época del establecimiento y la ‘conquista’, cuando aparece por primera vez el pueblo en el contexto internacional (estela de Merenptah). A partir de ese punto de anclaje mínimo, se analiza la organización de sus tradiciones ancestrales, étnicas y religiosas, en visión retrospectiva: ‘conquista’, Patriarcas, Éxodo-Sinaí; así como la visión de los orígenes más remotos, más allá de sí mismos: genealogías de los pueblos, diluvio y creación. Los autores analizan la ‘realidad’ de tales tradiciones sobre los orígenes del pueblo y su entorno geográfico y étnico, contrastándolas con los datos que ofrecen las fuentes extrabíblicas. Sin tapujos se ponen de relieve las incongruencias y contradicciones implicadas en el relato bíblico, que la arqueología bíblica no ayuda a resolver, sino que más bien certifica, ofreciendo una imagen de la ‘instalación’ completamente diferente a la ofrecida por el texto bíblico. Un modelo mixto de asentamiento (infiltración progresiva combinada con ‘golpes de mano’ aislados, como refleja el relato bíblico) sería el justo, en un mundo convulso como es el de principios del s. XII a. C. Sus protagonistas estarían aglutinados por una misma fe y culto, el yahwismo, con el santuario de Silo como centro catalizador.

A partir de tal embrión de pueblo-nación, éste comienza a estructurar su pasado como la manera más eficaz de afianzar su identidad. Ésta se funda sobre un grupo convencional de doce tribus, como sujetos del pasado genealógico e histórico. Se organizan así las tradiciones patriarcales, en las que se incluye la configuración de las relaciones de parentesco con su mundo circundante y su raigambre arameo-amorrea de pastores ‘semi-nómadas’. Los autores tratan de salvar el mínimo histórico ‘ambiental’ que puede subyacer en estas tradiciones de los orígenes del pueblo hebreo frente a una postura totalmente negativa de las mismas en tal sentido, pero con perfecto conocimiento de los límites que la investigación moderna impone a tal pretensión. A veces no se distingue con claridad si estamos ante una lectura historicista o crítica de las mismas. Pero a lo largo de la obra queda claro que, si la intención última de esta historia de familia es la de afirmar la adoración de un dios propio, el dios de los padres, su valor histórico es prácticamente nulo y su organización en su forma actual es un producto tardío posterior al exilio.

El siguiente cuerpo de tradiciones, las del Éxodo, supone un encuadre diferente y ofrece una visión más próxima al Israel histórico, que la ‘novela’ tardía de José trata de ligar con la de los Patriarcas. El personaje central es ahora Moisés, líder y fundador del pueblo, pero no su patriarca. El contexto de la situación del pueblo y de la ‘vida’ de Moisés se explica bien desde la estructura social egipcia.

Internamente representa un personaje complejo en el que confluyen tradiciones de diverso origen, armonizadas en nuestro texto en favor de una figura excelsa y muy querida por los autores bíblicos. La descripción del Éxodo se sitúa bien en la geografía de la época tanaíta, sin que se pueda precisar su naturaleza; tiene su modelo en el propio Exilio. Posee una verosimilitud de base, aunque haya sido erigido en episodio fundacional de la nación y magnificado fuera de toda medida. “En réalité, les données bibliques et le silence des textes égyptiens montrent que la tradition avait gardé le souvenir des migrations entre l’Égypte et la Palestine dans lesquelles les rédacteurs ont inséré l’histoire de Moïse et de l’exode. La mémoire collective des Israélites a conservé le souvenir de ‘Pharaon’, mais du point de vue égyptien, l’exode n’a sans doute été qu’un banal incident de frontière” (p. 109s.). En este contexto se sitúa la tradición del Sinaí, tradición ignorada por los profetas y elaborada por la clase sacerdotal en época persa. Las tradiciones de los orígenes son ya fruto de una larga elaboración, por parte de diferentes redactores, y fueron tomadas de su entorno cultural. La propia visión religiosa les ha otorgado una profundidad inusitada y ha hecho de ellas un paradigma imperecedero de contenidos antropológicos. Su configuración última es claramente tardía. Las más variadas cuestiones que la interpretación moderna ha puesto de manifiesto son recogidas aquí en un sobrio y lúcido comentario. En su conjunto pienso que se debe destacar la impotencia del Exilio babilónico en la configuración y ordenamiento de las tradiciones del Pentateuco: la ‘Ley’ viene de Babilonia, como sus promulgadores, Nehemías y Esdras. Y de allí vino la nueva visión de la propia historia.

En el tratamiento de las tradiciones de la segunda parte, el libro se enfrenta a una tarea de valoración y enmarcamiento histórico de inusitado alcance. Aquellas son abundantes y detalladas, los referentes históricos múltiples, pero el silencio de las fuentes externas es total. Estamos claramente ante un cuadro idealizado de una época que se pretende como el paradigma y punto de referencia de todo el desarrollo posterior. El analista se enfrenta en especial en este caso a una valoración desde el punto de vista de la arqueología que ha puesto de manifiesto la inverosimilitud de la imagen que se desprende del relato bíblico, en lo referente a las tres figuras reales: Saúl, David y Salomón, así como a la existencia de una monarquía unida. A pesar de una lectura simpatética que los autores hacen de estas tradiciones y de su esfuerzo por situarlas en un contexto histórico que las haga inteligibles e históricamente asumibles, su valoración final, aun manteniendo un fondo de facticidad histórica, coincide con e incluso va más allá de la que ofrece la más actual y radical visión arqueológica (Finkelstein-Silberman): “L’avenement de David au trône unifié d’Israël consacre la naissance d’une nouvelle entité et l’union politique des douze tribus ...En fait, cette unité est largement une reconstruction du VII^e siècle, et plus encore du retour d’exil” (p. 199). La descripción que la Biblia ofrece de tal realidad no ha dejado rastro, ni documental ni material: “L’existence de ce royaume unifié n’est attesté par aucune source extérieure, et l’archéologie ne montre un certain développement des cités de la région qu’au siècle suivant” (p. 245). La existencia misma de David queda en suspenso (p. 219) como posible fundador epónimo de la ‘Casa de David’. Igualmente la reconstrucción de la figura de Salomón es el resultado de un proceso de exaltación prototípica que se nutre de tradiciones surgidas en su entorno cultural y de realidades internas posteriores.

A partir de la crónica de los reinos separados el horizonte se clarifica: “Avec la naissance de deux royaumes d’Israël et de Juda au IX^e siècle, nous entrons véritablement dans l’histoire” (p. 253). Los testimonios externos y la arqueología colaboran ahora decididamente en la reconstrucción del sentido histórico del relato bíblico. Éste continúa siendo un relato teológico que criba la historia y la somete a una interpretación religiosa que es necesario contrastar con los testimonios de la documentación contemporánea y externa, ajena a esa preocupación. Los autores llevan a cabo este desbroce crítico con absoluta maestría. Los conflictos internos, tanto de carácter político como religioso, promovidos éstos sobre todo por la predicación profética; el enfrentamiento con los poderes externos, próximos y más lejanos; el progresivo derrumbe del poder político a manos de éstos, todos son elementos que se dejan ahora analizar

con notable claridad en su facticidad histórica y en su intencionalidad redaccional. En este sentido, el acontecimiento clave del exilio babilónico divide este periodo en dos sectores netamente diferenciados del punto de vista bíblico: el del fracaso progresivo y anunciado y el de la restauración. Y constituye el punto de vista hermenéutico que genera el mensaje bíblico, la peculiar ‘teología de la historia de Israel’ que es la Biblia. En este momento la actuación de los promotores de la restauración hacen de la época persa el momento clave de su génesis y por tanto de su comprensión: “La Bible hébraïque, telle que nous la connaissons, date des siècles qui suivent la retour de l’exil à Babylone. Dans cet ensemble, les textes de rédaction plus ancienne, dont la délimitation n’est pas toujours facile, ont en tout cas été remis en forme et le résultat final a un sens dans la perspective de cette époque. Son propos était de fonder l’existence d’une communauté ethno-religieuse ...” (p. 402).

El libro se cierra con una selecta y bien sistematizada bibliografía, junto con los oportunos índices y tablas cronológicas. Solo un par de puntualizaciones: en la nota 1 de p. 18 se da un intercambio entre la propuesta transcripción de las letras *het* y *jet*; parece que falte un verbo de movimiento en la frase “Les Gabaonites devront demander de l’aide jusqu’à Gilgal” (p. 42); yo no estaría tan seguro de que la domesticación del camello pueda situarse a fines del III milenio a.C. (p. 68); ni de que el término *heykal* provenga del sumerio É.GAL y no al contrario (p. 426); ni de que Ramsés VI sea el faraón que contuvo a los Pueblos del Mar y no más bien Ramsés III (p. 440). Pero dejando de lado estas minucias, llama la atención el amplio conocimiento que demuestran los autores del contexto cultural en que se enmarcan las tradiciones bíblicas y sus motivos. No sólo las correlaciones con el mundo semítico nor-occidental, propio de su especialidad y dedicación académica, sino también Egipto, Mesopotamia y Anatolia aportan abundantes paralelos que enmarcan y hacen inteligible el texto bíblico. Se nota a lo largo del libro el interés del exégeta-teólogo por dicho texto y su encuadre cultural, pero nunca hasta el punto de pasar por alto su interna inverosimilitud histórica o su manifiesta intencionalidad ideológica. En su conjunto esta obra es un espléndido comentario, sobrio y muy bien documentado, de las tradiciones históricas de la Biblia hebrea. Se ha de recomendar a cualquiera, creyente o no tanto, que desee tener una visión actual, inteligente e inteligible de las mismas.

G. del Olmo Lete

S. de Martino, *Die mantischen Texte* (Corpus der hurritischen Sprachdenkmäler I. Abteilung, Band 7), Roma 1992, Bonsignore Editore, 29,5 x 20,8, pp. XVI + 160.

Aunque envuelto en las nebulosidades de la llamada época oscura de la historia antigua del Próximo Oriente, no cabe duda de que el papel que desempeñó el mundo hurrita en la difusión de las ciencias y las artes mesopotámicas fue capital. El caso de la adivinación constituye probablemente, al margen de la esencial escritura cuneiforme sobre tablillas de arcilla, el ejemplo más ilustrativo. En efecto, los hurritas no sólo adoptaron las técnicas mesopotámicas relativas al examen e interpretación de presagios, sobre todo en el ámbito de la aruspicina, sino que incluso fueron los primeros en traducir los textos o compendios babilonios dedicados a estas artes; un saber que más tarde iban a transmitir directamente a los hititas. (No hay que olvidar a este respecto que es posiblemente en Asia Menor donde haya que buscar la fuente de inspiración o estímulo de la aruspicina más occidental, es decir, la etrusca.) Atestiguan este largo y complejo proceso de transmisión cultural las tablillas y fragmentos cuneiformes de contenido adivinatorio descubiertos en la antigua capital de los hititas, la actual Bogazköy. En sus archivos han salido a la luz textos de presagios escritos tanto en lengua hurrita como en hitita, y la terminología técnica empleada en ambos *corpora* revela con elocuencia el curso que tomó la corriente de esta tradición en el

segundo tercio del II^o milenio a.C.; en efecto, los términos técnicos que designan las partes del hígado augural del animal sacrificado (por antonomasia, el cordero) suelen aparecer escritos en los textos de habla hurrita mediante logogramas sumerios y también, aunque en menor grado, acadios; mientras que en los textos de presagios redactados en lengua hitita, las palabras en cuestión (escritas con silabogramas) representan préstamos léxicos del hurrita. Así, por ejemplo, la parte del hígado (presumiblemente la *impressio reticularis*) escrita en los textos hurritas con el sumerograma KI.GUB corresponde en los textos hititas al término de origen hurrita *šintaḫi* (normalmente declinado con las desinencias de caso hititas pertinentes).

El volumen que aquí reseñamos, el séptimo de la importante colección *Corpus der hurritischen Sprachdenkmäler*, tiene el evidente interés de reunir todos los textos de presagios en lengua hurrita descubiertos en Bogazköy (hasta 1991), así como todos aquellos términos técnicos de origen hurrita atestiguados en los textos de presagios hititas (listados por orden alfabético en el apéndice, pp. 143-159).

El *corpus* de presagios hurritas consta de 47 textos o, mejor dicho, fragmentos cuneiformes, algunos de los cuales podrían ser piezas de una misma tablilla (como, por ejemplo, los números 16 y 17). Y es que, por desgracia, todos los textos nos han llegado en estado fragmentario; prueba significativa de ello es que no se ha preservado siquiera una sola línea de texto completa. Conviene tener presente además que varios fragmentos conservan apenas seis o siete líneas (incompletas) de texto con tan sólo una veintena de signos inteligibles (véanse, por ejemplo, los números 9, 16, 19, 25, 41, 46 y 47). Si a ello añadimos que, a pesar de los progresos realizados en los últimos años (merced sobre todo al hallazgo del célebre texto bilingüe hurro-hitita titulado “La manumisión”), nuestro conocimiento de la gramática y el léxico hurritas es muy precario, comprenderemos fácilmente la costumbre académica de presentar estos textos monolingües solamente en transliteración (notemos que, a excepción de seis fragmentos editados aquí por primera vez, las copias cuneiformes de los textos pueden consultarse en los volúmenes correspondientes de las series KBo y KUB). Dada la delicada naturaleza del material, puede decirse que la tarea del hurritólogo en estos casos se reduce poco más o menos a la nada fácil ni baladí identificación y división de palabras. Con el rigor que viene caracterizando toda su obra, de Martino nos ofrece en este libro una disección minuciosa de estos textos de difícil interpretación, precedidos de una introducción concisa pero precisa de su lenguaje y contenido. Nótese, sin embargo, algunas faltas menores de transcripción o imprenta: en el n^o 15, línea 5' y en el n^o 30 Rs. V línea 1, la ligadura con el signo PI está escrita (siempre sobre la base de la copia cuneiforme) con el signo Ú, esto es, habría que leer en ambos pasajes wu_u; en el n^o 28, línea 8, léase na-ak-ki-du-ú-wa; en el n^o 30 Rs. V, línea 5, léase [I]M^{MEŠ}-še-ni-e^l (en la copia: A); en n^o 43 Vs., línea 7', léase: aš-ḫu-un-tu-ú-ri[; la ambigüedad de la lectura ^{LÚ}KÚR.KÚR / ^{LÚ}KÚR-ni constatada por el autor, por ejemplo en el n^o 24 Vs. 6 o n^o 29 Vs. 8 (cf. nota 1), es aplicable también al n^o 28 Rs. 5', especialmente porque aquí el escriba parece que quiso reflejar dos signos y lecturas diferentes; por último, permítasenos ofrecer una lectura (o división grafemática) alternativa al texto n^o 4 (trabajado anteriormente de forma ejemplar por G. Wilhelm en *ZA* 77 [1987] 229-238), Rs. III, línea 7', a saber: en lugar de ti-ti-iš-te-e-di-e-i[l(-), leer ti-ti-iš-te-e-di E LUGA[L, aduciendo por un lado la consistente ortografía en estos textos de presagios de la forma verbal que podemos normalizar como *tid=išt=ed=i* (véanse las formas ortográficas listadas en el glosario p. 123), y, por otro, el testimonio del propio sintagma E LUGAL en la apódosis del texto n^o 30 Rs V 9 y el análogo de E LÚ en el n^o 11 Vs. 5'.

En cuanto al contenido de los textos, la gran mayoría (números 3 a 43) pertenece al género de la aruspicina, más concretamente la hepatoscopia (considerando la vesícula biliar como parte del hígado). Dos textos (n^o 1-2) tratan de los presagios relativos al comportamiento del animal antes de su sacrificio, uno contiene presagios teratológicos (n^o 44), y otro presagios astrológicos (n^o 47). Los dos últimos textos del *corpus* (los números 48 y 49) se nos han conservado en un estado tan lamentablemente fragmentario que su identificación dentro del *corpus* adivinatorio se nos escapa por el momento. El libro concluye con unos excelentes y completos glosarios y el mencionado apéndice donde se listan los préstamos léxicos

hurritas en los textos de presagios hititas (a los que habría que añadir ahora nuevos testimonios, como, por ejemplo, KBo 39 54 Vs. 3' y Rs. 14' para el término *šintaḫi-* con la desinencia de nominativo singular hitita). A este respecto, el reciente anuncio de la tan esperada publicación póstuma del manuscrito de K.K. Riemschneider, *Die hethitischen und akkadischen Omentexte aus Bogazköy*, en la serie *Analecta* de los *Dresdner Beiträge zur Hethitologie*, promete llenar un vacío documental de capital importancia para la comprensión de la literatura de presagios en particular, y la corriente de la tradición cuneiforme en el antiguo Oriente en general; un vacío al que la presente obra ha contribuido enormemente, a pesar de la dificultad que entraña la interpretación de este material, y que deberá completarse con los manuscritos hurritas de presagios de otros archivos cuneiformes como el de Emar, que esperamos que aparezcan pronto en una edición igualmente cuidada y rigurosa.

I. Márquez Rowe

V. Donbaz, M. W. Stolper, *Istanbul Murašû Texts* (Uitgraven van het Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul 79), Leiden 1997, Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul, 19,5 x 26,5, pp. 215 + XIV¹

A finales del siglo XIX, un grupo de arqueólogos estadounidenses dirigido por J. H. Hayes excavaba en el yacimiento de Nippur, al sur de Irak. En mayo de 1893, durante la tercera de las cuatro campañas que realizaron, los arqueólogos comenzaron a encontrar documentos escritos a unos seis metros de profundidad; procedían de una pequeña habitación en una estructura de la colina Camp Hill, en el sector noroeste del yacimiento. Hallaron más de 700 tablillas y fragmentos, además de etiquetas de arcilla con impresiones glípticas. Se buscaron más textos en los lugares cercanos a esa habitación, pero no se halló ninguno.

Las tablillas fueron trasladadas al Museo Imperial Otomano de Estambul, donde H. V. Hilprecht las identificó un año después; pertenecían a una firma comercial llamada “los hijos de Murašû de Nippur” y fueron entendidas como constituyentes de un archivo. Dicho conjunto de documentos pasó a ser conocido con el nombre del *Archivo Murašû*. Los primeros textos fueron publicados en 1898.

En la actualidad, el archivo se reparte principalmente entre Estambul (Museo del Antiguo Oriente y Museo Arqueológico), Jena (Colección de Frau Professor Hilprecht en la Universidad Friedrich-Schiller) y Filadelfia (Museo de la Universidad de Pensilvania). Hay algunas tablillas en el Museo Británico de Londres y en colecciones privadas en los Estados Unidos².

Los textos fueron redactados en la segunda mitad del siglo V a. C., durante los reinados de los reyes aqueménidas Artajerjes I (465-424), Darío II (424/3-405) y los primeros años de Artajerjes II (404-359).³ El *Archivo Murašû* constituye la fuente documental más importante de una época que se caracteriza por un poder político maduro y estable y un control provincial firme y pleno.

Se trata del archivo de una familia dedicada a los negocios. Aunque no hay ninguna indicación de que hubiese algo parecido a una “empresa Murašû”, los textos fueron conservados como grupo en una

1. Reseñas anteriores: M. Weszeli, *BiOr* 56, 1999, 690-93; M. Dandamayev, *JAOS* 119, 1999, 344-45; G. G. Müller, *OLZ* 95, 2000, 157-61; M. P. Streck, *ZA* 90, 2000, 297-98.

2. Vid. M. W. Stolper, *Entrepreneurs and Empire. The Murašû Archiv, the Murašû Firm, and Persian Rule in Babylonia* (Uitgraven van het Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul 54), Leiden 1985, p. 11 (aquí abreviado *EE*).

3. El texto más tardío es BE 9 1, (Arta II 28/VII/01 = 1 de noviembre de 404 a. C.) y el más temprano BE 9 2 (Arta I 22/XII/10 = 17 de marzo de 454 a. C.)

habitación, por lo que su carácter unitario está fuera de toda duda. Cada uno de ellos trata de los negocios de algún descendiente de Murašû o de personas al servicio de los miembros de dicha familia. En los textos hay constancia de cuatro generaciones que abarcan desde finales del siglo VI a. C. hasta finales del V a. C.

Istanbul Murašû Texts es una nueva monografía sobre el archivo de esta familia. Con los 108 textos editados por Donbaz y Stolper, la publicación del archivo es completa; por lo menos no hay constancia de que haya más textos pertenecientes a este grupo⁴. Como afirman los autores, el material no modifica considerablemente la imagen global del archivo, pero sí se aprecia el predominio de textos *tempranos*, datados en época de Artajerjes I y en los primeros años del reinado de Darío II⁵. En lo que respecta al lugar de redacción de las tablillas, la mayoría procede de Nippur (84) o localidades cercanas (4), y sólo dos provienen de Susa⁶.

El estilo de la publicación continúa el del Apéndice II de la anterior monografía de Stolper sobre la familia Murašû⁷, pero hay alguna excepción; se han suprimido los comentarios extensos y sólo se han traducido algunos párrafos “problemáticos”. Por otro lado, *Istanbul Murašû Texts* abunda en informaciones sobre las improntas de sellos encontradas en las tablillas, lo cual supone una importante novedad, dado que este tipo de análisis no suele llevarse a cabo en las publicaciones de textos neo-babilónicos.

Una breve introducción (parte I) pone al lector al día sobre la historia de la colección y el contenido de los textos. Se describe la aportación del nuevo material (*joins*, duplicados...), con algún texto fuera de lo común, nombres personales iraníes y semíticos occidentales atestiguados por vez primera y algunas palabras nuevas⁸. A continuación se completan las tablas sobre la distribución de los textos que publicara Stolper en su anterior monografía⁹. Los autores retoman la vieja controversia sobre el estado del archivo, “vivo” o “muerto”, una discusión que mantuvieron Stolper y el recientemente fallecido Govert van Driel¹⁰.

Las copias de los textos, muy bonitas y bien hechas, ocupan la segunda parte del libro¹¹. Se trata de 110 textos y fragmentos, de los cuales dos ya habían sido publicados por Donbaz en *NABU* 1989/86 y 87 respectivamente. En las copias se incluyen los dibujos de los sellos, aunque al final del libro los autores añaden un pequeño apartado dedicado exclusivamente a la glíptica, con una lista de su situación en la tablilla y los nombres de sus poseedores¹². A partir de la página 77 se encuentran las transliteraciones de los 110 textos, divididos según su contenido: préstamos, contratos, pagarés... Esta parte del libro se completa con un extenso índice de nombres de personas, nombres de oficios, nombres geográficos..., así como una lista de concordancias de sellos (Bergstein) y números de museo. Finalmente hay una lista de los fragmentos.

La última parte (III) se compone de adiciones y correcciones a los textos ya publicados, con una transliteración del *join* Anatolica 14, 128 Nr. 75+EE Nr. 25. Un índice general de los textos citados cierra el libro.

4. Algunos pequeños fragmentos aún permanecen inéditos, vid. p. 2.

5. P. 7.

6. P. 4.

7. *EE*, 169ss.

8. P. 3 ss.

9. P. 6 ss.: tablas 1-7. *EE*, p. 107 ss.: tablas 3-9.

10. Un archivo se considera “muerto” cuando está integrado por documentos que fueron seleccionados del archivo central (“vivo”) y conservados en otro lugar para futuras consultas o simplemente desechados. Los textos tratan de asuntos que ya no tienen vigencia, en resumen, se trata de textos sin valor. Los textos del archivo fueron segregados del archivo central a principios del reinado de Artajerjes II, aunque no se descarta que pudiera haber ocurrido posteriormente (vid. pp. 12ss.).

11. Parte II, pp. 17ss.

12. Pp. 203ss.

Desde aquí no podemos sino agradecer a los autores que hayan puesto a nuestra disposición unos textos de enorme importancia, no sólo para los filólogos, sino también para todas aquellas personas que se dediquen a investigar la historia y la sociedad del periodo de dominación persa en Babilonia.

R. Da Riva

J. Elayi, J. Sapin, *Quinze ans de recherche (1985-2000) sur la Transeuphratène à l'époque perse* (Supplément n° 8 à *Transeuphratène*), Paris 2000, Gabalda, 16 x 24, pp. 726.

Después de una época de claro descuido, el espacio y la historia que representa la Transeufratene están siendo en nuestros días objeto de renovado interés tanto de la investigación histórica como de la arqueológica y epigráfica. Se trata de la época que podríamos definir como de la 'modernidad' del Próximo Oriente, en la que los modelos culturales semitas, sobre todo en organización política y económica, arte y concepciones religiosas, ceden el paso a los indoeuropeos.

La presente obra pretende ofrecer de manera sistemática y analítica a la vez el acervo de estudios llevado a cabo en este campo durante los últimos quince años, en los que se despertó el mencionado interés por ellos. La perspectiva que se adopta es abierta y múltiple, tratando de superar los particularismos de punto de vista que con frecuencia han viciado la investigación de este periodo histórico. Como fundadores y colaboradores desde sus orígenes, tanto de ASPEP ('Association pour la Recherche sur la Syrie-Palestine à l'époque perse') como de la revista *Transeuphratène*, los autores han participado de manera muy directa en el resurgir de esta nueva etapa. La presente obra, continuación del estudio programático previo *Nouveaux regards sur la Transeuphratène* (Turnhout 1991), presenta dos partes. La primera, dividida en seis capítulos, sistematiza los trabajos relativos a otros tantos aspectos de investigación, que enumeraremos a continuación, mientras la segunda reproduce cuatro boletines bibliográficos aparecidos en *Transeuphratène* entre 1989 y 1999.

El cap. I (pp. 17-36) recoge ('ouvrages', 'articles') "Les dernières publications sur la Transeuphratène à l'époque perse" (1999-2000), como complemento del último (1999) de los boletines reproducidos en anexo.

El cap. II (pp. 37-105), "Les nouvelles découvertes archéologiques", lleva a cabo, sobre la base de los boletines bibliográficos aparecidos en la revista, una sistematización y descripción de los resultados obtenidos en las excavaciones de estos últimos años. Después de una consideración general sobre "1. Problèmes archéologiques" se divide el espacio explorado en tres sectores: "2. Nouvelles découvertes en Phénicie du nord, Syrie et Phénicie centrale", "3. Nouvelles découvertes en Phénicie du sud et Cisjordanie", "4. Nouvelles découvertes en Transjordanie". La cantidad de lugares reseñados (en total 284; véanse los mapas de situación de pp. 95-105) es un índice claro del interés de esta síntesis, cuyos datos escaparían de otro modo a la atención del investigador, diseminados muchos de ellos en misiones y campañas en las que el estrato persa representaba un interés marginal. A esta operación de salvamento se une la valoración crítica de los datos y su integración en una visión específica de este contexto histórico en su globalidad.

El cap. III, "L'apport des nouvelles inscriptions" (pp. 107-141), después de plantear nuevamente la problemática general de la epigrafía de la zona (1.), recoge y analiza las inscripciones aparecidas en ella: (2) fenicias, unas 148, en diferentes soportes, de las cuales sólo un par aporta elementos nuevos significativos; (3) arameas, 475, ilustran ampliamente la vida económica y social de la zona y su arameización; (4) paleohebreas, menos de un centenar, en su mayoría 'bullae'; (5) ammonitas, moabitas y edomitas, son escasas y varias de ellas discutibles en su carácter de tales (*); y finalmente algunas,

aparecidas con anterioridad o de datación dudosa, (6) sudarábigas, (7) acadias y (8) greco-chipriotas, grafitos o grabadas en pesas sobre todo.

Por su parte el cap. IV, “L’*évolution des sources numismatiques*” (pp. 143-186), representa una síntesis circunstancial que aprovecha ampliamente la atención que los autores han dedicado a la numismática, tanto en *Transeuphratène* como en estudios monográficos (1993), ciencia, por lo demás, que tiene aquí su terreno y momento natural, como ámbito donde surge la ‘moneda’. Se recogen los estudios (circulación, iconografía, epigrafía, talleres de acuñación: Biblos, Sidón, Tiro...) y descubrimientos de monedas fenicias (1), con un total de 3040 ejemplares correspondientes a los años que comprende el estudio. Se contabilizan luego las provenientes de otros talleres de la Transeufratene (2) (Judea, Samaría, Ashdod, Ascalón, Hierápolis ...), unos 600 ejemplares; las persas (3), en total de 162; los escasos ejemplares de monedas sátrapas concretos (4); y finalmente las monedas griegas de importación (5). El capítulo se cierra esta vez con una reflexión sobre los problemas que presenta la numismática de época persa en esta región, en relación sobre todo con su falsificación.

El cap. V, “La recherche récente sur l’Ancien Testament” (pp. 187-215), reúne, bajo seis epígrafes, la bibliografía del periodo intentado, desglosando temáticamente y comentando los boletines bibliográficos publicados en *Transeuphratène* por diferentes colaboradores, completándolos con las últimas aportaciones: (1) “Histoire et religion: chroniques comparées des années 1989 et 1999”, (2) “À propos des ensembles littéraires, considérées en 1989 et 1999”, (3) “Histoire et religion: chroniques intermédiaires des années 1991 et 1995”, (4) “À propos des ensembles littéraires, d’après les deux chroniques intermédiaires de 1991 et 1995”, (5) “À propos des travaux récents”, (6) “Une relance de la recherche vers de nouvelles perspectives”.

Finalmente el cap. VI, “La place et la progression des études chypriotes” (pp. 217- 244), ofrece una visión panorámica de la situación de los estudios sobre esta zona específica del imperio persa, el punto más avanzado de contacto con el mundo helénico: (1) “Les découvertes archéologiques” y (2) “les découvertes épigraphiques”, (3) “Les découvertes numismatiques”. Unas páginas de “Conclusion” (pp. 245-265), en las que se resaltan las aportaciones más significativas, cierran la primera parte de la obra. La segunda (pp. 279-726) reproduce como ‘anejos’ los ‘Boletines de información’ aparecidos en *Transeuphratène* en 1989, 1991, 1995 y 1999. Éstos se componen de una lista bibliográfica y de las secciones “Archéologie”, “Épigraphie”, “Numismatique”, “Ancien Testament” y “Calendrier”, en las que se sistematizan y comentan los datos de la investigación. Los dos últimos distinguen la región continental de Chipre.

La reunión de todo este rico material informativo, adecuadamente encuadrado y comentado, hacen de la presente obra un instrumento imprescindible de referencia para cualquier estudioso que intente conocer la situación de la investigación en este campo, cada día más de actualidad, o desee llevar a cabo una propia. Nuestro agradecimiento a los autores por su espléndido trabajo.

G. del Olmo Lete

A. Lemaire, *Nouvelles tablettes araméennes* (ÉPHÉ Sciences historiques et philologiques II Hautes Études Orientales – 34 Moyen et Proche Orient, 1), Genève 2001, Librairie Droz S.A., 15 x 22, pp. 160 + pl. XXIII.

El autor ofrece en esta obra 24 nuevos textos arameos, incisos en tablillas de arcilla, pertenecientes a colecciones privadas (básicamente las de Moussaïeff y Schøyen) que completan el *corpus* ofrecido por Fales (1986) de todos los conocidos hasta entonces. En apéndice se transcriben o simplemente se señala la

referencia de otras 37 tablillas aparecidas con posterioridad y en su mayoría publicadas, en un intento de reunir toda la documentación epigráfica existente hasta el momento. A las nueve primeras de este apéndice, editadas por otros colegas, se les dedica sucintos comentarios correctores, mientras las del Museo de Bruselas son simplemente transcritas y traducidas; algunas meramente resumidas en su contenido. Del lote de 57 tablillas de Tel Sheikh-Hamad (en proceso de publicación) sólo se transcriben y traducen dos ya publicadas; de otras tres, todavía inéditas, se menciona únicamente la referencia preliminar que se ha ofrecido de las mismas. Se registra también la interesante tablilla señalada como n° 5 del apéndice, que confirma el nombre de *Burmarina* para el tell Shiuk al-Fawqani (TFS 204 I/2), y que pude ver *in situ* gracias a la amabilidad del Prof. Fales, en una de nuestras campañas de excavaciones en la zona de Tishrin. El libro se convierte así en un excelente instrumento de referencia que completa el mencionado *corpus*, a la espera de la publicación del lote mencionado.

Las 24 nuevas tablillas son divididas en dos series de acuerdo con su morfología (tablillas rectangulares/trianguulares) que corresponde de hecho a un contenido y formulario diferente: las primeras se refieren a actos jurídicos, como títulos de propiedad, de una cierta permanencia, mientras las segundas lo hacen a préstamos reembolsables en un término relativamente corto, L. realiza de todas ellas un ejemplar análisis, siguiendo un esquema que incluye la descripción material, la transcripción y traducción, el comentario lingüístico, el estudio paleográfico con las conclusiones sobre la proveniencia y datación del texto. Se trata de un modelo de análisis epigráfico, sobrio y suficiente, adecuado al tipo de textos tratados. ¡Ojalá que otros epigrafistas aprendieran la lección y no se perdieran por los ‘bordes’, tratando de suplir con erudición la insuficiencia e intranscendencia del texto analizado! De las tablillas rectangulares ofrece además L. un análisis formular muy interesante y que desvela el fondo cuneiforme del mismo. La diferencia lingüística se inscribe, pues, en una idéntica praxis jurídica, que avala la unidad institucional y socio-económica de la población. Se aprovecha la ocasión para retractar y reconstruir una tablilla ya publicada.

A parte del primordial interés en este campo, estas tablillas arameas ofrecen un interés adicional en el campo de la onomástica como vía de acceso a la comprensión de la simbiosis cultural e incluso religiosa (nombres divinos) del Imperio neo-asirio entre asirios y arameos. En este sentido los ‘caballos ofrecidos a Baal’ (p. 19) o la mención conjunta de Shahar y Nikkal (p.34, 41) invitarían a una correlación con elementos similares en la cultura siria (ugarítica) del II milenio a.C. En este sentido, estimo que la escueta lista de teónimos (p.158), debería completarse con los elementos teóforos de la onomástica.

El libro se cierra con la reproducción fotográfica de los textos ofrecidos, de desigual calidad. Lo que queda bien patente a través de la misma es la inadecuación del procedimiento de incisión del alfabeto lineal con punzón sobre arcilla. El resultado es una grafía desgarrada y poco estética que contrasta con la elegancia de la clásica grafía cuneiforme.

Una objeción final a este excelente trabajo. Estimo que la decisión tomada de adaptar la grafía aramea a la transcripción asiria en el caso de la silbante-fricativa /s/-/sh/ (p. 10) no es del todo acertada. Se mezclan con ello dos niveles de interpretación: epigrafía y fonología. Quizá se podría haber resuelto el problema con una doble transcripción entre paréntesis, que salvara la exactitud de la transcripción del texto arameo e informara a la vez sobre su equivalente asirio.

G. del Olmo Lete

C.C. Wagner, L. Ruiz Cabrero, eds., OTTO EISSFELDT, *Molk als Opferbegriff im punischen und hebräischen und das Ende des Gottes Moloch // El Molk como concepto del Sacrificio Púnico y Hebreo y el final del Dios Moloch*, Madrid 2002, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Universidad Complutense de Madrid, 21 x 29,5, pp. 157.

Centrada en torno a la reedición y traducción de la conocida monografía de Eissfeldt (1935), la presente obra ofrece además una serie de cuatro contribuciones sobre el tema de aquélla. Con esta en manera alguna ‘inocente’ selección, inaugura al parecer el ‘Centro de Estudios Fenicios y Púnicos’ de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense un serie de publicaciones para las que auguramos un amplio reconocimiento.

Cabe preguntarse, con todo, si una monografía de 1935, de un conocido y venerado epígono welhausiano (promotor de la existencia de una fuente ‘L’ en el Pentateuco), necesitaba una reedición y traducción, a modo de un texto ‘clásico’, cuando nuestro conocimiento del mundo siro-palestino y la explicación de los orígenes de la literatura hebreo-bíblica y su valoración histórico-documental han evolucionado tan profundamente. En todo caso, el conocedor de la lengua alemana no necesitaba la versión y al desconocedor le sobraba el texto original. Al tomar tal decisión los editores han rendido un generoso homenaje a un preclaro exponente de sus propios y conocidos puntos de vista a este propósito y han asumido un riesgo: el de permitir cotejar con facilidad la versión ofrecida con su original. El original alemán está adecuadamente reproducido y son escasos los errores tipográficos que se han deslizado (p.e. ‘Ewacht’ por ‘Macht’ (?) en p. 31. Más objetable es la reproducción de los textos semíticos que aquél aduce, en la que se obsevan algunos fallos, no excesivos, en verdad, dejado de lado el deslizamiento general hacia la derecha que sufre la puntuación hebrea: el entendido sabrá con facilidad leerla y al no hebraísta le dará igual. Pero en el caso de la traducción el juicio no puede ser ya tan tolerante. Ésta resulta en su conjunto de penosa y dura lectura, a veces ininteligible. Y lo que es más grave: contiene bastantes errores que tergiversan el sentido del original. Sólo en p. 46-49 se puede citar, entre otros de menor entidad, los siguientes: ‘sacrificados’ por ‘sacrificadores’ (‘Opfernder’), dos veces; Gsell ‘no dejó de lado’, sino ‘equiparó o comparó’ (‘an die Seite stellen’); inaceptable resulta ‘como ya se ha precedido’ por ‘precedentemente’ (‘im Vorhergehenden’, n. 6); no ‘se deriva por’ sino ‘se deriva de’; no se deja en claro que para Eissfeldt la opinión de Marrou no ‘fomenta’ o ‘favorece’ (‘Förderung’) la comprensión del texto púnico. En p. 70 se traduce ‘von ... einem genau so aussehende Wortstamm’ por ‘de una radical exacta’; y en n. 170, ‘Ölberg’ (‘El Monte de los Olivos’) por ‘montaña del aceite’ (!); en p. 84 ‘die par Bibelstelle’ no son ‘los dos pasajes de la Biblia’, sino ‘los pocos ...’, en concreto, ocho; en p. 64, el final del texto de Jer 20:2-5 carece de sentido en la traducción ofrecida ‘se prostituyen posteriormente mientras prostituyen ...’ (!); en general se demuestra desconocimiento del argot metalingüístico semítico y la terminología hebreo-bíblica (véase ‘Urschrift’, ‘texto primigenio’, por ‘escritura antigua’, p. 64).

En definitiva, la traducción servirá a algún estudioso, preferentemente arqueólogo, o curioso de lengua española para tener una idea, más o menos aproximada, del pensamiento de Eissfeldt y de los temas implicados en este asunto. Pero para una discusión seria y científica será imprescindible remitirse al texto original. Aquí está fuera de lugar que nos detengamos a glosar o enjuiciar la bien conocida monografía de Eissfeldt, un ejemplo preclaro de solidez filológica (lingüística e histórico-religiosa), dentro del horizonte hermenéutico propio del autor y lo reducido de los materiales y datos disponibles en su momento. De destacar es la derivación etimológica que Eissfeldt parece preferir, siguiendo a Chabot, a partir de una raíz /mlk/ con el valor de ‘prometer, promesa’ que tiene en siríaco. Por otra parte, rechaza la truculencia de las descripciones de la estatua del dios Moloch que imaginó la literatura helenística y midrásica.

De los restantes trabajos, el de E. Acquaro, “Il tofet santuario communitario” (pp. 87-92), oscuro y difuso, propone atribuir a este elemento función de cohesión de la población cartaginense en los diferentes

enclaves y la incorporación a la misma de la autóctona, reclamando para el mismo una funcionalidad de rito de fertilidad y a la vez una imprecisa ‘incidencia demográfica’, que no se explica.

Por su parte, M.G. Amadasi, “Le iscrizioni del *tofet*: osservazioni sulle espressioni di offerta” (pp. 93-119), sintetiza trabajos previos y ofrece un buen cuadro evolutivo de las fórmulas que presentan las estelas votivas de los diferentes santuarios funerarios (no meras necrópolis) del ámbito cartaginés y púnico. No entra a analizar la naturaleza del rito en ellas supuesto (aunque se decanta claramente por su valor sacrificial), ni se arriesga a dar una interpretación que presenta desde antiguo sentido impreciso (la monografía de Eissfeldt (!) es en este aspecto mucho más ilustrativa). Nada nuevo, pues, pero como síntesis resulta una buena iniciación a este cuerpo de textos, monótono pero enormemente sugestivo.

El trabajo en cambio de A. Ciasca, “Archeologia del *tofet*” (pp.121-140), me resulta ejemplar por su rigor de método y la sobriedad de sus conclusiones. Analiza la estructura de los diferentes ámbitos definidos como ‘*tofet*’, destacando sus diferentes elementos, entre ellos la presencia clara o rastreable de estructuras edilicias que acompañaban a los ‘campos de urnas’ y que resultan con frecuencia difíciles de individuar (quizá no eran ajenas tales estructuras o ‘capillas’ a la denominación del dios patrón como *b^{cl} lmn*), así como la ausencia de ‘crematorios’. Por otra parte, se resalta la heterogeneidad de tales ámbitos que difícilmente permiten suponer un ritual homogéneo en todos ellos. No son muy abundantes los elementos que la arqueología ofrece para precisar la estructura de tales ámbitos, pero en este trabajo son recogidos con cuidado y debidamente encuadrados. De elogiar es su llamada final a primar las categorías arqueológicas sobre las ideológicas en el estudio del problema del ‘*tofet*’. En tal sentido un dato arqueológico que no puede eludirse es la casi completa ausencia de enterramientos infantiles en las necrópolis catagineses y púnicas.

Finalmente cierra el libro la colaboración de Ed. Lipiński, “Le sacrifice *molk* dans le cadre des cultes sémitiques” (pp. 141-157). Resulta ser la más contundente y programática como defensa de la interpretación del rito en cuanto sacrificio de primogénitos y de ofrendas infantiles votivas, objetivo sin duda, más o menos explícito, de los editores. Reproduce literalmente en su segunda mitad un trabajo anterior (1988; de ella ya me ocupé con anterioridad; aquí resumo mi réplica) y en la primera aduce una serie de argumentos en manera alguna concluyentes. Comienza con un paralogismo, defendiendo, por un lado, la vocalización *molk* en razón del tipo hebreo /qotel/ (cf. hb. *qod(e)š*), lo que está suponiendo una raíz /mlk/, mientras a continuación reclama una derivación para *molk* de la raíz /hlk/, de tipo por tanto /m,qt,l/, que reclama una segunda vocal. Por otro lado, el fuego no jugaba papel alguno en el ritual sacrificial asiro-babilónico de animales (*nīqum*) en época antigua. La fórmula neosiria, *ana maqlūte šarāpu*, es discutible como fórmula sacrificial con valor de “quemar en holocausto” (*pace* Parpola); o bien, como tal, tendría origen occidental, con lo que el argumento se vuelve ‘circular’. Lo más seguro es atribuirle valor meramente aniquilador en contexto bélico o punitivo-legal (acaso ‘consecratorio’, en razón del paralelismo). A tal propósito, últimamente se ha vuelto a insinuar que el ritual hebreo reproduciría una costumbre asiria (quizá de origen arameo), a la que se otorga el mentado carácter consecratorio. (Véase P. Bordreuil-F. Briquel-Chatonnet, *Le temps de la Bible*, Paris 2000, p. 355). Por otro lado, su pretendida distinción tipológica de la fórmula votiva, fundada en el uso de las bases /ntn:ytn/ y /nzn:ndr/, no se impone en manera alguna, como muy bien resulta del trabajo anterior de Amadasi. Por fin, su ‘explicación’ histórica del sacrificio de primogénitos en razón de su pretendida ‘debilidad’, además de ser antropológicamente infundado (‘primogénito’ es sinónimo de vigor y prestancia; recuérdese p.e. el elogio de Rubén en Gn 49:3), contradice el sentido básico del rito sacrificial y convierte esta primaria manifestación religiosa en una hipocresía programática, que choca con su sentido en ese ámbito ‘fascinosum et tremendum’. Representa una actitud difícilmente imaginable en el hombre antiguo frente a la divinidad. En la Biblia, en concreto, se excluyen las víctimas ‘imperfectas’ y se las exige sin ‘defecto’. Su adhesión a la teoría del control ritual demográfico representa la culminación de este ‘jeux d’esprit’, como el autor define la opinión contraria, otorgándole una motivación ‘religiosa’ (¡!).

Siento sinceramente no poder ofrecer un juicio más benévolo de una obra que sin duda puede servir a muchos lectores como introducción, aunque sea sesgada, a la problemática histórico-cultural que presentan los campos de urnas funerarias con restos incinerados de niños, aparecidas en los así denominados ‘tofets’ del mundo fenopúnico.

G. del Olmo Lete

* * * * *

Corrigendum

Dennis Pardee – Chicago University

À la page 170, au lieu d’appliquer correctement l’hypothèse sur la valeur du *lth* telle qu’elle est proposée dans *Syria* 70, 2000, 54, à savoir que cette valeur serait d’un quinzième de talent (*kkr*), nous avons dans la note 29 parlé d’un quinzième de *kd*. L’équivalent moderne du *lth*, indiqué à plusieurs reprises plus haut à la page 170, devrait donc être 1,9 kg au lieu de “1,5 litre”.